



Boletín Radar Marzo 2010 2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Nos encontramos ya en la recta final, camino a lo que será la gran conversación de las distintas Escuelas de la AMP y de la Escuela Una, durante el Congreso de París.

Para concluir con los últimos días de una cuidadosa preparación que fuimos acompañando, les acercamos un texto de **Mónica Torres** (EOL) que forma parte de la sección *Textos y Papers* de la página Web del Congreso, con el título:

"Semblante y sinthome ¿un binario diyuntivo?"

La autora parte de una metodología que el propio **Jacques-Alain Miller** ubica en el centro de su transmisión, el ordenamiento de conceptos en forma de binarios para un mejor acercamiento a la enseñanza de Lacan. Así, se preguntará si la conjunción semblante y sinthome puede constituir un binarismo de este tipo. El recorrido inicia con un binario conocido, que recorre con brevedad y precisión: sentido y síntoma, para puntualizar cómo en el devenir de su obra, Lacan ubica un orden del sinsentido de lado del semblante, para arribar hacia el final a la idea de un fuera de sentido que se relaciona con el goce, siendo el sinthoma ?en singular- la única forma de aprehender algo de ese real. Así, la cuestión se volverá sobre el semblante en su borde de real y su posible relación ?¿binaria?- con el sinthome.



Del 26 a 30 de Abril de 2010

<http://www.congresoamp.com/>

Los artículos que siguen refieren a la presentación y el argumento de lo que serán nuestras **VI Jornadas de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana)** que se realizarán el próximo **5, 6 y 7 de noviembre** bajo el título "**El laberinto de las identificaciones**". Los anfitriones en esta oportunidad serán nuestros colegas de Bogotá, Colombia, a quienes saludamos con alegría y felicitamos de antemano por esta empresa.

Ambos textos están extraídos del boletín aperiódico de la NEL: En primera persona.

El primero corresponde a las palabras de presentación de las Jornadas, a cargo de **Juan Fernando Pérez**, presidente de la NEL.

El segundo corresponde al argumento, columna vertebral de las cuestiones que se discutirán tanto en el tiempo previo ? de preparación- como en las Jornadas de trabajo mismas, en la búsqueda de una buena orientación en ese laberinto que las identificaciones ?tan complicadas como necesarias para los seres hablantes- significan. El texto está elaborado por **Lizbeth Ahumada, Enric Berenguer, Mercedes Iglesias, Piedad O. de Spurrier**, todos integrantes de la Comisión científica de las VI Jornadas de la NEL.

En concordancia con lo que se ha dado en llamar la política de la enunciación, estas Jornadas también tendrán su marca en la invitación que se hace a que cada quien hable en nombre de su experiencia del inconsciente. De tal forma, "*las Jornadas de la NEL en Bogotá serán una ocasión para cada participante de transmitir las salidas del laberinto que en su quehacer analítico ha podido construir, qué ha aprendido de ello y qué consecuencias tiene en su práctica.*"

VI Jornadas de la NEL

El laberinto de las identificaciones

Noviembre 5, 6 y 7

Hotel Windsor House, Bogotá

VI Jornadas
Nueva Escuela Lacaniana
NEL

Asociación Mundial de Psicoanálisis

El laberinto de las identificaciones

Invitados
Leonardo Gorostiza
Presidente AMP-América,
AE de la AMP
EOL (Argentina)
Jean-Daniel Mattet
ECF (Francia)
Nora Gonçalves
EBP (Brasil)

Hotel
Windsor House
Calle 95 No 9-97
Informes: 6113511
Fax 6112002
jornadasnel.amp@gmail.com
www.nel-amp.org

Noviembre
5, 6 y 7 de 2010
Bogotá – Colombia

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador **Radar**

Semblante y sinthome: ¿Un binario disyuntivo?

Mónica Torres

La enseñanza de Lacan se esclarece cuando se la ordena en binarismos. ¿Semblante y Sinthoma es un binarismo? Estos binarismos pueden traducirse de varias maneras. Sentido y no sentido es una de ellas. Significante y goce es otro binarismo posible. También lo ha sido en un momento, en mi lectura del último Lacan, inconsciente y síntoma. Este último binarismo ha sido trabajado de maneras diferentes por Lacan y también por J.-A. Miller.

Comencemos por el problema de la relación entre sentido y síntoma. ¿Cómo resuelve el primer Lacan el problema de que el síntoma dice una verdad y también implica una satisfacción? El primer Lacan pone la palabra en el lugar del sentido y deja para el goce un estatuto imaginario. Pero, cuando todo el goce se vuelve significante y el sentido reina, es el concepto de deseo el que va a aparecer para referirse a la satisfacción, a la sexualidad. Ya en "La instancia de la letra?" se esboza el sin sentido, la palabra ya no es plena porque empieza a estar afectada por el sin sentido.

El Lacan de L'insu va a arribar a la una-equivocación: "no hay nada más difícil de captar que este rasgo de l'une bévue según el cual traduzco l'unbewusste, que en alemán quiere decir inconsciente." En efecto, el concepto de la una-equivocación es una reformulación de la idea de sentido. Lacan deja ver con claridad aquí que lo que se juega en un análisis no se obtiene por la aprehensión del sujeto. El inconsciente sólo se capta en la equivocación que el sujeto produce antes de darle un sentido. ¿Es posible situar al inconsciente como un real fuera de sentido? ¿Hay un segundo inconsciente, que podríamos llamar real y que no está relacionado con la idea de significante, sujeto y sentido? ¿Ni con los síntomas en plural?

Lacan ya en el seminario de La Angustia hace una segunda operación sobre el concepto de padre en Freud. La primera había sido la operación lingüística de transformar al padre freudiano en Nombre-del-Padre. La angustia lacaniana es la vía de acceso al objeto a. Y el objeto a escapa a la operación significante, por lo tanto implica una segunda depreciación del sentido y del Nombre-del-Padre. El objeto a es un acercamiento a la idea de real, pero se develará después como un falso real, un semblante de lo real. Entonces, hay una primera época de Lacan, época del significante, en la que el binarismo podría nombrarse como simbólico-imaginario. En un segundo momento aparece otra noción de goce, ligada a lo real y representada por el objeto a. En un tercer momento, a la altura del seminario 17, El reverso del psicoanálisis, el objeto a circulará en la lógica de los discursos. Es un momento que corresponde a la lógica. "Para todo x" se cumple la lógica fálica pero algo escapa y es el objeto a. El sin sentido se ubica todavía en relación al semblante. La fuga del sentido parte desde el sentido que significantiza el goce, a

un primer sinsentido que es semblante. Aun cuando se trate del sentido- gozado. Para el último Lacan hay un fuera de sentido que se relaciona con lo real del goce.

El sinthoma, en singular, es la única aprehensión posible que tenemos de ese real fuera de sentido. El analizante necesita del semblante de sentido para entrar en análisis. Necesita establecer el significante de la transferencia y el Sujeto-supuesto-Saber. Este sentido se articula con el inconsciente transferencial, pero hacia el final del análisis, el goce del síntoma es opaco. El sujeto se ve confrontado a lo real de su sinthoma, esta vez en singular. Esto implica que no todo lo que es del orden del sinthoma resultará elucidado en un análisis. Por eso hay restos sintomáticos y no se trata ya del pase perfecto. Miller nos propone pensar la práctica del análisis, en tanto no hay ciencia de lo real. El último Lacan termina por ubicar como semblantes todos los conceptos que había trabajado durante su enseñanza. Como Miller lo esclareció en su curso La experiencia de lo real, el último paradigma del goce, el de "la no-relación" plantea como semblantes los conceptos de lenguaje, de Otro, de Nombre del Padre y el símbolo fálico mismo.

Lo que pone en tela de juicio la pertinencia de operar sobre el goce por medio de la palabra. El analista, para este último Lacan, habrá pasado de ubicarse como Sujeto-supuesto-Saber y luego hacer semblante de objeto a, a devenir partenaire-síntoma del analizante. En cierto sentido, el partenaire síntoma es la méprise, el fracaso del Sujeto-supuesto-Saber. Lo que implica un pasaje del amor al padre al amor al sinthoma. Si bien la única prueba de la incidencia de lo simbólico en lo real, es el sinthoma, que se ubica entre angustia y mentira, se necesitará todavía el semblante del inconsciente porque de lo contrario no hay solución al problema crucial del psicoanálisis que siempre ha sido cómo incidir en lo real desde lo simbólico. Y que, en mi opinión, no está resuelto, aun. Si se puede hablar de dialéctica entre sentido y goce y no de oposición, es porque deberemos recuperar el borde de semblante que toca lo real. Lo que implica una recuperación del semblante, necesaria para la neurosis. Como ejemplo, servirse del padre para lograr el semblante del significante uno que permita alguna transparencia para soportar lo real del goce opaco del sinthoma.

El último Lacan se orienta por la invención y la poesía para no velar el vacío que resulta de la experiencia del sin-sentido. El semblante, en su borde con lo real, permite hacer vivible para el parlêtre la experiencia de ese vacío. Pero hay un inconsciente que no hace semblante, de cuya prueba sólo podemos saber a través del post-analítico. Es por esto, creo entender, que el deseo del analista no es una voluntad de semblante. Lo que apunta al inconsciente real, dimensión de la una-equivocación, a la contingencia de los gruesos errores y no al acto fallido como formación del inconsciente. El concepto del sinthoma no lo resuelve todo porque lo real no coincide con lo verdadero. Persiste la inconsistencia. Quedan para mí dos problemas a desarrollar; uno, el fundamental que atraviesa todo el psicoanálisis: la incidencia de lo simbólico en lo real. El otro, más actual, es que me pregunto por el

semblante en su borde de real ¿qué relación tiene con el sintoma? ¿Es posible pensar esa relación en términos de binarismo?

Disponible on-line:

http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=textos/noche_01/torres_semlants.html.

VI Jornadas de la NEL "El laberinto de las identificaciones"

Presentación

Juan Fernando Pérez

El 5, 6 y 7 de noviembre de este año la NEL celebrará sus VI Jornadas de la Escuela en Bogotá. Se discutirá sobre el laberinto de las identificaciones.

Hablaremos entonces durante el certamen de la Escuela de ese dédalo en el cual cada sujeto se halla sumergido, a menudo con angustia y con desgarramientos íntimos, con soluciones no pocas veces precarias, pero a las cuales se adhiere con fiereza pues ello le garantiza, de una u otra forma, obtener un lugar en lo social. Se revela así el carácter de semblante de las identificaciones, lo cual no las hace menos necesarias para el sujeto. Nacionalismos y nacionalidades, "identidades de género", reconocerse en una religión, militancias políticas, banderas profesionales, defensas de alcurnias y de orígenes, posesiones emblemáticas, asunción de rasgos generacionales, acentos formales característicos de un sujeto y mil otras modalidades de resolver el "quién soy", dan testimonio de la fuerza del semblante y de la importancia que tiene el examen del problema de las identificaciones.

Con Lacan hemos reconocido el valor de un análisis como un esfuerzo de desidentificación, lo que no le impide a éste hablar de un final de análisis que incluya una identificación. En ello jugará un papel fundamental lo que Lacan llamó el "saber hacer con el síntoma", en tanto lo incurable que Freud definió en forma inapelable, se halla en juego.

Es, brevemente dicho, esa la temática que se nos anuncia para las próximas Jornadas de la NEL, y la cual se halla más clara y ampliamente expuesta en el texto que servirá de Argumento para las Jornadas, elaborado por la Comisión Científica del evento, que aquí divulgamos. Lo presentamos igualmente a los lectores de En primera persona, en tanto se encuentran allí elementos que orientarán a la Escuela en cuanto a cómo se trabajará durante las Jornadas a la luz de la política de la enunciación.[?]

Juan Fernando Pérez
Presidente de la NEL

Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com>

En primera persona. Boletín aperiódico de la NEL. No. 9. Marzo 17 de 2009

El laberinto de las identificaciones

Piedad Ortega de Spurrier

A pesar de los veloces y fulgurantes cambios de la época, con sus ofertas de promisorios y huidizos bienestares, la insistencia de la pregunta "¿Quién soy?" sigue siendo hoy el índice más claro de aquello de sí imposible de recubrir por la función de desconocimiento del yo, en cualquiera de sus formas. Se trata de algo que escapa a una captura simple que pretenda consagrar la supuesta unidad del sujeto.

Esa pregunta muestra la marca de la falta en ser del sujeto humano; la vía de las identificaciones le permite hallar un lugar en lo social, donde cobra además una función decisiva su condición de ser sexuado para generar lo que en el lenguaje común se conoce con el nombre de identidad. Aunque la "identidad de género" tenderá a borrar la hiancia propia de lo sexual, rebelde a toda identificación.

Las identificaciones se hacen legibles en la experiencia analítica a través de las formaciones del inconsciente; textos perdidos y reeditados en los avatares de una vida, síntomas, rasgos, que dan cuenta de la entrada y el habitar en un mundo, el humano, en el que lo simbólico no impone su ley sin el límite de lo real. También mediante las invenciones que cada sujeto produce para preservar ese rasgo único de su originalidad en la relación del inconsciente con su cuerpo de ser hablante, su *sinthome*. Desde allí una dosis de alegre libertad puede abrirse para él, cuando eso no está teñido de algún sufrimiento mayor, o cuando consigue elaborarlo a través de un análisis que le permita arreglárselas con ello.

En suma, para acceder al mundo del lenguaje y del Otro se imponen las identificaciones. Al mismo tiempo, desde la constitución del sujeto se produce una pérdida, producto de la inscripción del significante en el organismo vivo: resto inasimilable, pasión singular de goce que impide decir, como Rorty u otros, "sólo somos lenguaje".

Freud fue el primero en destacar el laberinto de las identificaciones, al señalar que no existe unidad en el sujeto, sino una superposición de identificaciones de diversos tipos. Contradice así a la modernidad que argumenta desde el "pienso, luego soy", pero que lo simplifica, al no reconocer en él la síncope que puso de relieve Lacan, en la que el ser y el pensamiento, aún implicándose, no se pueden atrapar en el mismo momento.

Lacan, por otra parte, reconoce la multiplicidad paradójica de las identificaciones y formaliza su lógica. Destaca su carácter alienante, la segregación que las acompaña, y muestra además que no se trata de puntos fijos, intocables, sino semblantes. Concibe el psicoanálisis, de entrada, como una labor de desidentificación. Pero ello no le impide sostener la interrogación por el destino de lo

real sintomático que no se reabsorbe en el lenguaje: ¿qué se hace con ello? Una de sus respuestas es la identificación con el síntoma, formación que, al contener un núcleo de goce propio de un hablanteser, no responde a ninguna norma y se abre a todo un recorrido desde lo particular hasta lo que propiamente es del orden de lo singular.

Es preciso recordar que no hay cura para el síntoma fundamental, si bien la experiencia analítica hace posible otro tratamiento de lo incurable. Esto supone la caída de algunas identificaciones; pero también permite no permanecer a expensas del agujero que se abre para el sujeto frente a la inexistencia del Otro, lo cual sería la tentación que se ofrece a la cobardía del neurótico y a su goce fantasmático. Con la modalidad conocida de la histeria, que sería identificarse con una pura división. Y en la obsesión, la de consolarse con un goce de contrabando que se puede mantener en secreto.

Lo que debe abrirse entonces es la exploración de salidas que son necesariamente inéditas: no es otra la divisa de Lacan desde que situó el pase en el corazón de la experiencia analítica y de su Escuela. A partir de los testimonios resultantes de esa experiencia, podemos ver de qué modo un analista, desde su recorrido como analizante y en su práctica, puede transmitir diversas formas de afrontar ese agujero, para hacer de ello una oportunidad para la existencia.

Pero la escuela del pase no es sólo la Escuela donde los AE testimonian. En realidad, no hay enseñanza ni trasmisión de ningún tipo que no reconozca el testimonio en una diversidad de modalidades, todas las cuales apuntan en el fondo al mismo problema. Para que la lógica del pase implique a toda la escuela en lo más esencial ? que es la promoción de una enunciación que no se esconda en las coartadas de una falsa identificación colectiva ? se invita a cada cual a hablar en nombre de su experiencia del inconsciente.

Las Jornadas de la NEL en Bogotá serán una ocasión para cada participante de transmitir las salidas del laberinto que en su quehacer analítico ha podido construir, qué ha aprendido de ello y qué consecuencias tiene en su práctica. Destacando, por ejemplo, cómo ha lidiado con la tentación de otra modalidad de identificación, la que ofrecen el lugar y la función del analista ? cuando, como sabemos, el analista no existe. Daremos pues la palabra, en estas jornadas, de un modo privilegiado, a quien, conociendo su singularidad, se sirve de ella; y se sirve también de una formación, la de la Escuela, que es colectiva, aunque de un tipo especial: un conjunto de singularidades que no se suman y que invita a cada cual a hablar en primera persona.

La NEL, en Bogotá, ciudad de contraste e intensidad, los espera, para trabajar conjuntamente acerca del laberinto de las identificaciones, de sus efectos en el sujeto contemporáneo y de las salidas posibles.

Comisión Científica de las Jornadas de la NEL: Lizbeth Ahumada, Enric Berenguer, Mercedes Iglesias, Piedad O. de Spurrier.

Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com/>

En primera persona. Boletín aperiódico de la NEL. No. 9. Marzo 17 de 2009.